

¿Quién defiende al empresario?

Detrás de todo buen empresario hay un emprendedor

JAVIER LÓPEZ Y GARCÍA DE LA SERRANA
ABOGADO

Si nos hacemos la pregunta de ¿quién crea realmente la mayoría de puestos de trabajo en nuestra sociedad actual? Solo puede haber una respuesta si somos honestos, el empresario, ya sea pequeño, mediano o grande. Pero ¿quién defiende al empresario? No me refiero a quien defiende sus intereses económicos, o a quien lo representa, ni siquiera a quien le procura herramientas –subvenciones– o leyes –segunda oportunidad– que faciliten o contribuyan a su labor. Me estoy refiriendo a quien defiende su imagen, deteriorada por años de demagógico populismo en el que se le ha tachado de interesado, avaricioso, especulador y hasta explotador. Interesado desde luego lo es, pero no en el sentido peyorativo de la palabra, sino en el positivo de ser aquella persona que no tiene desidia, sino que tiene interés por descubrir nuevas líneas de negocio –investigación–, por crear riqueza y puestos de trabajo –desarrollo–, por construir un nuevo producto o servicio –innovación–. ¿Les suena I+D+i?

¿Puede ser considerado avaricioso aquel que no se conforma con lo que tiene? Solo si es exclusivamente para su beneficio egoísta, pero no si lo es para beneficio común. Aquella persona que sueña con desarrollar un proyecto empresarial, que lucha día a día, mes a mes, año a año, hasta lograrlo, no es una persona avariciosa sino todo lo contrario, es una persona ilusionada con hacer algo que nos ayude a todos. Estoy reivindicando una forma de ser, una actitud: la rebeldía por querer cambiar las cosas, para mejor, aun cuando –en algunos casos– ya se ha conseguido casi todo en la vida. Ese es el espíritu que todos deberíamos idolatrar –y no los petardos que nos meten por los ojos algunos irresponsables medios de comunicación–. Por otro lado, los empresarios no solamente crean empleo sino que con ello también crean estabilidad social, por consiguiente se debe estimular la iniciativa emprendedora desde todos los ángulos posibles si se pretende luchar contra el desempleo y generar riqueza en una economía moderna. ¿Se imaginan –por contra– cómo sería un mundo sin empresarios, en el que todos dependiéramos de ‘Papa Estado’?

¿Es especulador quien arriesga su dinero para crear riqueza? Al igual que la pregunta anterior, solo lo será si lo hace exclusivamente para beneficio propio y sin otro fin, pero si lo hace para crear riqueza en beneficio de todos ¿dónde está el problema? O es la envidia la que nos puede y nos destroza tanto que preferiríamos que nadie triunfara con tal de que no se note que nosotros no valemos... Emprender, según la definición del diccionario de la Real Academia Española, es «acometer y comenzar una obra, un negocio, un empeño, especialmente si encierran dificultad o peligro». Enfocado desde las cualidades personales, el espíritu emprendedor supone también desarrollar la iniciativa personal, la confianza en uno mismo, la creatividad, el dinamismo, el sentido crítico etc. Aunque hay que reconocer, que

la sociedad española en términos generales, se caracteriza por una preferencia a favor del trabajo por cuenta ajena y por una escasa capacidad para asumir riesgos, evitando así crear una empresa como alternativa profesional, pues se prefiere no arriesgar. Sin embargo, son las empresas, especialmente las pymes, el principal motor de nuestra economía, lo que ha convertido en la primordial fuente de riqueza y empleo en nuestro país.

Nos queda la última pregunta: ¿puede un buen empresario ser un explotador? La respuesta en este caso es clara, ¡en ningún caso!, pues lo que más valora un empresario de verdad es a sus empleados –que son sus talentos–, dado que representan el capital humano de su empresa, con su stock de conocimientos y de habilidades útiles a la producción que van acumulando a lo largo su periplo laboral. Por tanto, el patrono que no cuida a los trabajadores no sabe lo que es ser buen empresario, pues la gestión del talento humano impacta realmente en la productividad y en los resultados de una compañía. Esta es la nueva ventaja competitiva de las organizaciones. Lo más importante para una empresa, sobre todo si es una empresa de servicios, son las personas que la componen. La personalidad del equipo directivo se ve reflejada en la calidad del talento humano a su cargo. Decía Daniel Goleman –en su libro *Working with emotional intelligence*– que «cada vez contamos con más evidencias que nos indican que nuestros líderes empresariales más eficaces son aquellos que conquistan tanto la mente como los corazones de sus empleados».

Todo ello nos lleva a darnos cuenta de que tanto y tan duro ha sido el ataque y el desgaste llevado a cabo décadas enteras por intereses espurios, que la palabra empresario está ya maldita, habiéndose tenido que inventar –por esos mismo populistas que lo han atacado y desacreditado durante años– la de emprendedor, cuando se han dado cuenta, que sin empresarios/emprendedores no se crea trabajo. Con lo fácil que hubiera sido atacar y desacreditar sólo al

mal empresario, al verdadero egoísta, avaricioso, especulador y hasta explotador, que también los ha habido –aunque muchos menos de los que se pueda creer–, pero sin generalizar, sin achacarle a todos los empresarios los males de la economía, muchas veces creados por esa ‘casta de políticos’ tan de moda ahora y tan inútil siempre, pero de la que no se libran los ‘salvadores’ emergentes, que con su falta de previsión y pésima visión macroeconómica, y, por qué no decirlo, con su ‘buenismo social’ traducido en ‘pensionismo’ y ‘apesebramiento’ de masas, han encontrado en el empresario un chivo expiatorio de todos los males. En definitiva, todos conocemos de lo que hablamos y sabemos –le duela a quien le duela–, que quien crea realmente los puestos de trabajo y con ello el bienestar social, son los buenos empresarios, los de la I+D+i que existieron y existirán siempre, pero si les dejamos trabajar y no atacamos más su imagen.



:: JOSÉ IBARROLA